

Research on politeness in the Spanish-speaking world.

Editado por María Elena Placencia y Carmen García. New Jersey/ London: Lawrence Erlbaum Associates, 2007. 442 págs.

E. Viviana Oropeza Gracia

Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras
Universidad Nacional Autónoma de México

La cortesía es un ámbito en el que se construye el significado; es un espacio de interacción social y cultural que posibilita la armonía o el conflicto interpersonal o intercultural. A través de ella, los participantes constantemente están negociando identidades. De acuerdo con los patrones conversacionales de cada cultura y según los propósitos que se persigan, las prácticas de la cortesía trazan tendencias de interpretación para el logro o el fracaso de una comunicación intercultural o intracultural eficiente. En ese sentido, porque una comunicación eficiente es altamente valorada, los estudios sobre la cortesía, en este caso, en el español, son fundamentales para comprender las dinámicas culturales y sociales de una comunidad, así como la diversidad de las formas a la hora de seleccionar las estructuras lingüísticas apropiadas que atenuarán o acentuarán una práctica para que ésta se lleve a cabo de manera conveniente para los interlocutores.

El estudio de las prácticas de la cortesía se inserta en el campo de la Pragmática, pero no sólo es esta área la que hospeda este tipo de estudios, pues la cortesía atraviesa los terrenos del análisis del discurso, la sintaxis, la semántica, la fonética, la sociolingüística y la antropología, por mencionar sólo algunos. Es inevitable, al examinar una cuestión sobre la cordialidad realizada lingüísticamente, no advertir que esté influenciada por otras áreas. Así, en el contexto de las múltiples disciplinas desde las cuales se aborda el tema de la cortesía, aparece el libro *Research on politeness in the Spanish-speaking world*, cuyo mayor aporte ha sido integrar en un volumen debates teóricos y estudios empíricos sobre el tema. Esta obra, editada por María Elena Placencia y Carmen García, es el resultado de un esfuerzo colaborativo, y recopila investigaciones notables y representativas del mundo de habla hispana.

Research on politeness in the Spanish-speaking world está conformado por una generosa introducción que describe diversos modelos teóricos para examinar la

noción de “cortesía”, y algunas críticas que éstos han recibido. Su recorrido histórico permite al lector entender la discusión teórica inicial sobre la definición de la cortesía. Muestra intersecciones entre las prácticas de ésta y las formas socialmente aceptadas de comportarse dentro de una cultura. Pone especial atención a la importancia de entender que la cortesía es una actividad interaccional y cultural, esto es, que depende de la cultura en la que la interacción se lleve a cabo. También hace notar que rebasa fronteras, pues si bien es aceptación generalizada que ésta es una categoría universal, su realización lingüística está sujeta a cada cultura, y si son dos culturas distintas las que interactúan, es evidente que dos estilos diferentes para llevar a cabo las prácticas de cortesía podrían generar un conflicto o un malentendido. Se agradece que las editoras hayan incluido una colección tan completa que recopila posturas y debates teóricos para examinar este fenómeno.

El volumen está dividido en tres secciones, más el apartado de las conclusiones. Las primeras tres están organizadas de la siguiente manera: en la primera parte se presentan algunas líneas generales de investigación que se han seguido para dar cuenta de varios fenómenos relacionados con la cortesía en diferentes dialectos sobre el español. En esta sección se encuentran valiosas aportaciones sobre el español peninsular, a cargo de Silvia Iglesias Recuero; sobre el español rioplatense, estudio realizado por Laura Alba-Juez; relativo a la variante encontrada en Colombia, Ecuador y Perú, estudio firmado por María Elena Placencia; del español venezolano y cubano, a cargo de Carmen García; sobre el español hablado en México, análisis hecho por Carmen Curcó y finalmente, Holly R. Cashman ofrece un panorama general del español hablado en Estados Unidos.

En el segundo apartado se incluyen varios estudios empíricos en contextos institucionales y no institucionales, así como en contextos interculturales. Ejemplo de los primeros son los casos que presenta Nuria Lorenzo-Dus, en la participación de la audiencia en un debate televisado; el de Isolda E. Carranza, en las prácticas realizadas en una corte; el de Marisa Cordella, en un escenario de una consulta médica, y el de Elena Ruzickova, en el ámbito de una solicitud hecha por un cliente. Los contextos no institucionales están ilustrados por los análisis de Kristine L. Fitch y Carmen García. La primera examina un dilema relacionado con la cortesía y generado por la diversidad ideológica en Colombia, y la segunda analiza el establecimiento y el mantenimiento de la solidaridad en el caso de las invitaciones en Argentina. Martina Schrader-Kniffki ofrece un ejemplo sobre el

estudio de la cortesía en contextos interculturales, pues analiza la función del silencio en las interacciones que se dan en el español y en el zapoteco.

En la tercera parte se exploran las prácticas de cortesía desde un enfoque más sociopragmático. Lars M. Fant es el encargado de recoger las críticas que ha recibido el modelo de Brown & Levinson (1987) y busca integrar el estudio de la cortesía a las teorías de la identidad social. Finalmente, las conclusiones de *Research on politeness in the Spanish-speaking world* evalúan el estudio y los hallazgos de la cortesía en el mundo hispanoparlante y dan pie a futuras investigaciones, pues señalan áreas fértiles que todavía no han sido exploradas o no han sido explicadas cabalmente, por ejemplo, los estudios en el dominio del estilo (el uso entre el *tú* y el *usted*), en el dominio de los actos de habla que involucran un conflicto (formas de cortesía para establecer una crítica o una queja), y los análisis en el dominio de la participación (la toma de turnos en casos de negociación). En breve, el libro editado por María Elena Placencia y Carmen García resulta fundamental para quienes deseen iniciar o profundizar estudios sobre la cortesía. A continuación se reseñarán cuatro capítulos representativos del estudio de la cortesía en el mundo hispanoparlante. Se espera, por este medio, incitar a los lectores e investigadores interesados en el fenómeno de la cortesía y su relación con la cultura, a acercarse, de manera cabal, a la lectura del libro motivo de esta reseña.

En la primera sección, en el capítulo 5, Carmen Curcó sostiene que la cultura mexicana, manifestada en algunas interacciones verbales que incorporan prácticas de cortesía, se preocupa por mantener o salvaguardar una imagen positiva (“positive face”) frente a su interlocutor. Para fundamentar su tesis, la autora de “Positive face, group face, and affiliation: an overview of politeness studies on Mexican Spanish”, expone una vasta selección de estudios cuyos hallazgos confirman que la interacción verbal del español de México busca mantener una imagen positiva frente al interlocutor, evitar la confrontación y promover relaciones interpersonales entre los participantes de un evento comunicativo. Mediante estrategias como el uso de la risa, la valoración positiva del otro y la participación cooperativa —no competitiva— en interacciones verbales, así como el uso de ciertos recursos lingüísticos del español, como el uso de interrogativos para solicitar o sugerir algo o de sustantivos en diminutivo, las prácticas de cortesía que tiene el español de México salvaguardan la imagen positiva o “positive face” frente al otro, buscan la armonía en una interacción verbal y establecen un sentido de afiliación entre los participantes de un evento comunicativo.

Curcó se da a la tarea de rastrear estudios iniciales sobre el estudio de este tema en el español y logra tejer una historia que da cuenta de este fenómeno. Así, desde principios de los años ochenta hasta principios del siglo XXI, investigadores como Valdés & Pino (1981), Quaglia (1996), Curcó & De Finna (1993), Koike (1998), Bravo (1998), Gristed (2000) y Musselman (2000), entre otros, corroboran que las estrategias lingüísticas que utiliza el español de México buscan atenuar o evitar un enfrentamiento directo con el interlocutor. Una contribución importante hecha por Curcó es la de reconstruir esta historia, pues no sólo menciona a los que han realizado estudios sobre el tema en el español, sino que también expone, aunque brevemente, la metodología que cada uno de ellos ha seguido y que los ha llevado a confirmar la tesis que propone la autora de este capítulo.

En el segundo apartado se encuentra una muestra de un estudio empírico relacionado con las prácticas de cortesía. En el capítulo 9, Marisa Cordella examina la importancia de proteger y proyectar la imagen de uno mismo frente al otro, en particular, cuando se trata de ajustarse a normas sociales que exigen cierto comportamiento. En consonancia con los aportes teóricos de Goffman (1967, citado en Cordella, 2007: 191), los individuos adquieren una identidad otorgada por la sociedad a la que pertenecen. Es esta última quien legitima el comportamiento de los participantes de una interacción verbal. Una violación a las normas sociales amenaza la eficiencia en una interacción comunicativa. Hay que acudir a estrategias lingüísticas que reestablezcan el equilibrio social. En ese sentido, la autora de “‘No, no, I haven’t been taking it, doctor’: Noncompliance, face-saving, and face-threat acts in medical consultations”, sostiene que el escenario de una consulta médica en donde no se han cumplido las sugerencias que el doctor le ha hecho a un paciente es una situación que pone en evidencia cómo los participantes negocian su identidad y reestablecen el orden social esperado.

Esta investigación analiza la interacción de 27 consultas médicas cuyo foco de atención es dar seguimiento a una consulta previa. En los resultados que arrojan las transcripciones se observa que el médico formula preguntas anticipatorias que no mitigan la fuerza de una petición; por el contrario, utiliza fórmulas sintácticas directas para indagar si el paciente ha cumplido con las indicaciones que se le han dado. Esta estrategia discursiva, según Cordella, revela una relación asimétrica ente médico y paciente, pues lo que está en juego es una interacción en la que un participante ejerce poder sobre el otro. Así, mediante estrategias lingüísticas como la entonación exclamativa o el propio silencio, el doctor busca reprimir

al paciente que no ha cumplido con las recomendaciones y le muestra su desaprobación. El paciente, por el contrario, aceptando que no ha sido responsable, intenta compensar su falta: utiliza recursos que promueven una actitud de simpatía, por ejemplo, el alargamiento de los sonidos vocálicos al momento de expresar sorpresa. En ambas interacciones, el papel de la cortesía se encuentra en las estrategias que se combinan para amenazar o salvar la imagen del paciente ante una situación de incumplimiento de las recomendaciones del médico. En este escenario, Cordella identifica dos patrones utilizados por éste para exponer su posición de desaprobación y de reprimenda: el uso de advertencias y el discurso educativo. En ambos casos, la imagen del paciente se ve amenazada. El uso de la simpatía, los halagos, las recomendaciones y el eco producido al final de cada palabra son recursos que permiten salvar la imagen del paciente. En suma, el capítulo 9 examina detalladamente cómo funcionan las estrategias lingüísticas en un discurso de una consulta médica que se da entre el médico y un paciente, cuando éste último no ha cumplido con las recomendaciones señaladas. La autora subraya la importancia de los procesos discursivos que transmiten valores y cómo éstos dejan ver estructuras jerárquicas importantes: habrá que preguntarse cómo en el uso de estos recursos se negocian las prácticas de cortesía.

En el capítulo 13, “Silence and politeness in Spanish and Zapotec interactions (Oaxaca, Mexico)”, Martina Schrader-Kniffki examina el fenómeno del silencio en las interacciones zapotecas como un recurso lingüístico que conlleva formas propias y significados diversos. Así, el punto de partida de Schrader-Kniffki consiste en entender que el silencio y la cortesía están íntimamente relacionados mediante convenciones sociales, culturales y lingüísticas. La aceptabilidad del silencio en las prácticas lingüísticas varía según las convenciones sociales propias de cada cultura. Es de resaltar la labor metodológica que lleva a cabo la autora pues, como bien señala, la transcripción de las participaciones lingüísticas es más convencional que la forma en la que puede representarse el silencio. Dada esta compleja tarea, el primer paso propuesto por la investigadora de la Universidad de Bremen es caracterizar las diversas formas de silencio, localizadas en diversos dominios, por ejemplo, en los ritos religiosos. La metodología empleada para estos fines se encuentra en el análisis conversacional. En la toma de turnos, el tiempo corto o alargado enuncia una pausa que bien puede interpretarse como un silencio o una interrupción. De acuerdo con el contexto en el que aparezca la pausa, ésta será un silencio (concebido como un turno independiente) o una

interrupción, en cuyo caso revelará un potencial desacuerdo y, con ello, una violación a la cortesía cultural.

Un primer acercamiento para estudiar el silencio consiste en identificar los diferentes conceptos culturales que se tienen al respecto. Por ejemplo, según la autora, en un escenario bilingüe el silencio puede entenderse como una falta de competencia lingüística, lo que conlleva relaciones asimétricas de subordinación. Para el caso zapoteco, tanto el hablar como el permanecer callado son componentes valiosos en una interacción. Sin embargo, en un contexto en el que se ha hecho una petición, la cultura zapoteca valora altamente la conversación; es ésta la que da fe de que se ha llevado a cabo una petición de manera eficiente. Así, el silencio aquí será interpretado como una forma descortés de responder ante una petición. Otro ejemplo de cómo el silencio es sinónimo de descortesía se encuentra en la posible conversación con un extraño que camina por la calle. Por lo general, comenta Schrader-Kniffki, uno no conversaría con un extraño pero, para la cultura zapoteca, esto no es posible: caminar sin hablar o saludar a los otros es una señal de descortesía.

El capítulo 13 es un amplio estudio sobre lo que significa el silencio para la cultura zapoteca. La autora ofrece ejemplos ilustrativos de que, al menos, para el caso del zapoteco, evitar el silencio es una estrategia de cortesía: el valor que rige algunas interacciones sociales entre los zapotecos es la conversación. Por otro lado, en un escenario de transacción, el silencio es el signo no marcado para indicar agradecimiento; recurrir a un “gracias” verbal es considerado como una descortesía. Así, la relevancia de este capítulo no sólo se encuentra en la advertencia metodológica que supone la representación del silencio en la conversación, sino que muestra que el silencio es una noción cultural que reta las categorías de la comunicación convencional, pues donde el silencio es esperable en una cultura, puede constituir una descortesía en otra. La interacción intercultural debe ser sensible a estas diferencias para negociar la propiedad de una conducta, y con ella, evitar los malentendidos en una cultura como la zapoteca.

Finalmente, en el capítulo 14, Lars M. Fant, de la Universidad de Estocolmo, presenta una aplicación del modelo “rapport and identity management” a una interacción dialógica, llevada a cabo en español. Para presentar su estudio, Fant realiza un recorrido teórico a las críticas que ha recibido el modelo de Brown & Levinson (1987), y con las aportaciones de Kerbrat-Orecchioni (1997) y Spencer-Oatey (2000) examina un debate realizado entre hispanoparlantes cuyo tema es la

ingeniería genética. Asimismo rastrea, en las participaciones de los interlocutores, las nociones de pertenencia, individualidad, territorio, agenda, voces y negociación de significado, por mencionar sólo algunas. El objetivo central de Fant es proponer un modelo distante de los conceptos antagónicos de “positive face vs negative face” y ofrecer un modelo de análisis más sociopragmático que, según el investigador, dé cuenta de las prácticas de cortesía como un proceso elaborado de negociación de identidades sociales.

Para Fant, la identidad se concibe como un fenómeno en el que se relacionan diversas nociones: la pertenencia a grupos, los roles atribuidos a individuos dentro de los grupos, la imagen de uno mismo y la imagen de los otros. Estas nociones se construyen y se negocian socialmente, y no pueden darse sin que los miembros del grupo compartan el mismo código (sea éste un sistema de expresiones verbales y no verbales), las mismas suposiciones (creencias, cosmovisiones, valores y normas) y las mismas preocupaciones, manifiestas en los temas de conversación (p. 338). Dado que la identidad se negocia socialmente, es el grupo el que garantiza la pertenencia de los miembros, desde su individualidad y desde su pertenencia como miembros del grupo.

Frente al modelo tradicional de la cortesía (“positive vs negative face”), Fant recurre al modelo de Spencer-Oatey (2000), quienes proponen un noción más elaborada de lo que se entiende por “face”. Para ellos, los aspectos involucrados en esta noción son: “likeness”, “cooperativeness”, “excellence”, “relation to various roles” y “hierarchy” (p. 340). Con los dos primeros se garantiza la pertenencia y se reconoce al miembro frente al grupo y con los tres últimos el grupo reconoce la individualidad de cada miembro. Adicionalmente, los conceptos de “agenda” y “territorio” resultan fundamentales para el análisis propuesto por Fant, pues con ellos los interlocutores utilizan estrategias de cortesía, tanto para hacer como para no hacer, negocian y resuelven acciones comunicativas.

El estudio del capítulo 14, “Rapport and identity management: A model and its application to Spanish dialogue”, aporta evidencia al modelo presentado por Fant, pues muestra la construcción del significado en interacción, a partir de prácticas de cortesía que están reguladas por la negociación. Un grupo de estudiantes debe discutir sobre la ingeniería genética: dado que es esperable que unos estén en favor y otros en contra, Fant rastrea las prácticas de negociación que construyen los interlocutores desde la cortesía para presentar una opinión, diferir de ella, afiliarse a ella, discutirla, reparar o reformular afirmaciones, por mencionar algunas.

En estas prácticas, los individuos se coordinan en cadenas de medios y fines, se orientan hacia ellos mismos o hacia los demás, buscan la pertenencia y el reconocimiento, enfrentan o evitan la confrontación y fortalecen o debilitan su participación dentro del debate. Así, un debate ilustra las diferentes estrategias sociopragmáticas utilizadas por los individuos pertenecientes a un grupo, ya sea para acentuar su pertenencia o para mostrar su distancia, pero todas las acciones llevadas a cabo se insertan en un modelo de negociación social de individualidad y de pertenencia.

He presentado estos cuatro casos como ejemplos de las posibles directrices que ofrece el estudio de la cortesía. Los cuatro son muestra, también, de la calidad académica de esta obra. Las editoras han incluido discusiones teóricas y empíricas que inspiran al lector; son trabajos que abren debates relevantes y contemporáneos. Además, son análisis impecables sobre cuestiones de cortesía que complementan las propuestas presentadas en *Current trends in the pragmatics of Spanish*¹ (2004). María Elena Placencia y Carmen García han demostrado la continuidad y la vigencia de estos temas; su contribución en el campo del estudio de la cortesía es fundamental y, en definitiva, *Research on politeness in the Spanish-speaking world* siembra inquietudes en aquellos lectores atentos que busquen rutas de investigación y confluencia entre la cortesía, la interculturalidad y sus diversas realizaciones lingüísticas.

¹ Márquez Reiter, R. & M. E. Placencia (2004). *Current trends in the pragmatics of Spanish*. Philadelphia: John Benjamins.